

ASSEMBLEA NACIONAL DE DONES

CRÍTQUES AL FEMINISME BLANC

30 de juny de 2022, CUP, procés de la IIa AN de Dones de la CUP.

Basha Changue

6 TEXTOS CRÍTICS PER ACOMPANYAR LA SESSIÓ

- “El fantasma de la teoría queer sobrevuela el feminismo”, de Núria Alabao
- “Feminismos transnacionales decoloniales” i “Cuestiones en torno a la colonialidad dentro de los feminismos”, de Caroline Betemps
- “Repensar la naturaleza del trabajo”, de bell hooks
- “La solidaridad sigue siendo cosa de blancas”, Mikki Kendall
- “La crítica a las críticas sobre la identidad”, Pastora Filigrana
- “Las herramientas del amo nunca desmantelaran la casa del amo”, d’Audre lorde

NURIA ALABAO

El fantasma de la teoría queer sobrevuela el feminismo

“Los sujetos políticos no se construyen ni en abstracto ni en la teoría, se construyen en las luchas. Y lo cierto es que los hombres y las mujeres trans ya están en nuestras movilizaciones y en el movimiento feminista desde los 90 del siglo pasado - a esas alianzas se las conoce como tranfeminismo.

Hoy nos encontramos en muchas asambleas de organización de las grandes manifestaciones del 8M. La extrema derecha mundial -que se aglutina bajo la batalla contra la “ideología de género”- lo tiene muy claro: la reacción simultánea contra los derechos de las mujeres -sexuales y reproductivos fundamentalmente, pero también otros- y los de las personas LGTBIQ - matrimonio, adopciones, Ley de Identidad, etc.-. Ellos no hacen distinciones, perciben muy claramente lo conectadas que están estas luchas.

Eso es en gran medida lo que nos jugamos en esta discusión. El feminismo esencialista más conectado con el poder dice que la teoría queer desdibuja a la mujer, pero lo que en realidad quiere decir es que desdibuja a un cierto tipo de mujeres que han llegado o pueden llegar. O en otras palabras, saca del centro de la política feminista a ciertas mujeres de cierta clase social y sus problemas de techo de cristal para hablar de las que están más abajo. Les oímos decir que el feminismo va de igualdad, no de justicia social. Eso clarifica muchas cosas. Esta no solo es una batalla ideológica, aquí una parte del feminismo institucional se juega una defensa de su posición social. Esta es pues una cuestión de clase.

(...)

Desde una parte de la izquierda del ámbito comunista también se han sostenido estas posiciones (trans-excluyentes) que parten de una nostalgia del sujeto político obrero supuestamente unificado y ya perdido por culpa del “postmodernismo”. No son capaces de ver lo que es realmente hoy la “clase obrera”: un conglomerado plural de precarios y precarias de todas las razas, trans, LGTB, queers, mujeres... Y ante las dificultades para organizar esta pluralidad o apoyar luchas que sean capaces de componerla en la práctica, prefieren salir a la busca de alguien a quien culpar.

Para todas estas posiciones, ya sean más “de izquierdas” o “de derechas”, vigilar los límites de la feminidad es funcional a su búsqueda de seguridad ontológica. La de mujer es una categoría tan inestable que no ha conseguido ser fijada definitivamente por los más de 100 años de filosofía feminista. El fantasma de lo trans es aquí necesario porque implica una frontera, las “otras”, las que permiten definir lo que es mujer por exclusión de las que no lo son y nunca lo serán.

La “Teoría queer”, por tanto, importa poco, para muchas es parte de una lucha por el poder: quien tiene el poder de decir qué es el feminismo -quien está dentro y fuera y cuáles son sus contenidos- tiene acceso a su capital político.”

CAROLINE BETEMPS

Feminismos transnacionales decoloniales. Cuestiones en torno a la colonialidad dentro de los feminismos (TEXT 2)

“Europa cuenta con uno de los mayores índices de aprobación de políticas de extrema derecha desde la Segunda Guerra Mundial. En Alemania el partido Alternativa para Alemania (Alternative für Deutschland, AfD), en Francia, el Frente Nacional (Front National, FN) y en Suecia, los Demócratas Suecos (Sverigedemokraterna, SD) son algunos ejemplos. Y todas estas fuerzas políticas tienen en común: un explícito discurso anti-inmigración, el hecho de que hasta hace bien poco tiempo ellas no existían (excepto por el Front Nacional) y el que estén ganando posiciones en el Parlamento a los partidos tradicionales de centro e izquierda. Los Demócratas Suecos pasaron de no existir a, en apenas 7 años, ser el tercer partido más votado en Suecia.

Con el tema migratorio como central para este giro conservador, la pregunta que me hago es entonces, ¿por qué los feminismos y otras teorías y movimientos de lucha social en Europa no priorizan este asunto? Y cuando lo hacen, estas iniciativas parten generalmente de personas racializadas e/o inmigrantes, y no logran alterar la agenda política de movimientos y partidos que en su agenda priorizan la crisis económica, la lucha contra el terrorismo ajeno, las crisis políticas internas y europeas, véase el espacio que tienen en los medios el procés català o el que tuvo el Bréxit.

(...)

¿qué hay entre la aceptación impotente de esta realidad y la connivencia blanca y europea? La cuestión a estas alturas ya caricata de refugiadxs e inmigrantes de las periferias a los centros toca no solo el límite claro del capitalismo tardío: la noción de que el bienestar vivido en los países del norte global y en las áreas ricas del sur global no es posible a nivel mundial, si no que se hace ineludible el hecho de que el llamado “bienestar” de unos pocos se base directamente en el empobrecimiento de las mayorías y en la destrucción orgánica del planeta.

(...)

la cuestión de los flujos migratorios y la falta de una priorización de ésta por parte de la izquierda y de los movimientos sociales hegemónicos nos presenta de bandeja una otra cuestión que es la irresoluta cuestión del pasado y presente colonial europeo.

Este límite está relacionado con la noción de que la colonialidad fue y es la condición de existencia de la Modernidad (Sousa Santos 2014).

A lo largo de la historia, es posible ver cómo la legitimidad de esta Modernidad fue construida omitiendo su lado “menos visitado” es decir, su pasado y presente colonial (Mignolo 2011).

Desde una perspectiva feminista llevando esa noción un poco más allá, algunas autoras afirmaron que este postulado creó unas formas de violencia específicas sobre aquellos cuerpos generalmente identificados como mujeres, lo cual Lugones clasificó como “sistema moderno colonial de sexo y género”

(2008a). Este sistema, según ella, no sería entendido de forma subalterna, como sugerido por Quijano (Quijano y Ennis 2000), sino de manera constitutiva, ya que todo el sistema moderno se apoya en las categorías de raza/racialización, género y clase[4] (Lugones 2008b).

Para la izquierda europea y sus feminismos entonces colocar la cuestión de refugiadxs e inmigrantes como prioritaria implicaría reconocer su propio fin, o al menos el de sus propias limitaciones categóricas y metodológicas, o aún dicho de otro modo, la colonización y la colonialidad son el gran hiato teórico y político de la izquierda europea.

A esta altura os estaréis preguntando que tiene esto que ver con la pregunta que nos convoca en este número de Desde el Margen: ¿cómo hacer frente al vaciamiento de discursos sobre alianzas, coaliciones y solidaridad"? A mi entender existe una relación directa en el sentido de que es necesario decolonizar pensamiento y prácticas desde dentro y desde fuera en nuestros feminismos. No podemos seguir pensando, por ejemplo, en términos de solidaridad y resistencia tal como lo venimos pensando hasta ahora. Reproduciendo la retórica del buen europeo que "coopera" para el "desarrollo" de otras regiones, cuestiona sus sistemas democráticos, a la vez que explota sus bienes primarios sin pagar impuestos o respetar leyes ambientales, cuando la pobreza de esas regiones está íntimamente ligada al bienestar de los centros (y aquí es preciso incluir las élites locales del sur-global así como al colonialismo interno).

(...)

Hay por tanto una necesidad estratégica de construir epistemologías desde otros lugares de enunciación que incluya la intervención política feminista en la tarea de una «traducción translocal» (Lima Costa 2012: 49). Y la necesidad vital de teorización propia de unas narrativas localizadas que descentralicen los marcos de referencia actuales, y respondan a un lugar de enunciación vinculado a la vulnerabilidad. Un feminismo que se deba a las personas más vulnerables (como propuso el activista trans estadounidense Dean Spade, s.d.) y que sea capaz de luchar por una mejora y al mismo tiempo sea capaz de representar sus existencias, y no solo las de las personas con el privilegio del habla (y quien dice habla, dice escrita, dice publicación, dice beca o empleo, dice acceso a espacios como éste).

(...)

considero urgente abrir un diálogo que comparta herencias de luchas sociales, una traducción geopolítica entendida como una práctica que no recaiga en la repetición de la colonialidad dentro de los marcos críticos de pensamiento como lo son los feminismos decoloniales y antirracistas. Diálogo este que podría contribuir a subvertir –o al menos a entender– las distancias epistémicas entre el Sur y el Norte Globales. La vuelta a la derecha que América Latina, Europa y Estados Unidos experimentan con el creciente predominio de gobiernos conservadores y sus imaginarios políticos reaccionarios, exige estrategias feministas transnacionales que no reproduzcan la violencia colonial."

bell hooks

Repensar la naturaleza del trabajo. Teoría feminista, de los márgenes al centro

“Las actitudes hacia el trabajo en nuestros escritos feministas reflejan sesgos de clase burgueses. Las mujeres de clase media que han conformado el pensamiento feminista asumían que los problemas más acuciantes para las mujeres estaban en la necesidad de salir de casa y trabajar, dejar de ser simplemente amas de casa.(...) Trabajar fuera de casa, declaraban las activistas feministas, era la clave de la liberación. El trabajo, decían, permitiría a las mujeres romper las cadenas de la dependencia económica de los hombres, y a su vez las capacitaría para resistir la dominación sexista.(...)”

Estaban tan cegadas por sus propias experiencias que ignoraron el hecho de que una amplia mayoría de las mujeres ya estaban trabajando fuera de casa, trabajando en empleos que ni las liberaban de la dependencia de los varones ni las hacían autosuficientes.(...)La perpetuación por parte de las primeras feministas de la idea de que “el trabajo libera a las mujeres” alejó del movimiento feminista a muchas mujeres pobres y de clase obrera, especialmente a mujeres no blancas (...) estas mujeres a menudo deseaban dejar de trabajar, en tanto que el trabajo que ejercían no era liberador. (...)

Sospechaban de la afirmación de las mujeres burguesas de que las mujeres serían liberadas mediante el trabajo y se sentían también amenazadas porque sabían que no se crearían nuevos empleos para esas masas de mujeres blancas que trataban de entrar en el mercado laboral y temían que ellas y los hombres de su clase perdieran sus empleos.(...)

Agrupando a las mujeres blancas de todas las clases sociales junto con las personas no blancas en los programas de discriminación positiva, se institucionalizó un sistema que permitía que los patronos siguieran discriminando a las personas no blancas y conservaran la supremacía blanca contratando a mujeres blancas.(...)

el activismo feminista que defendía que las mujeres eran una minoría contribuyó a crear una situación en la que los trabajos que antes se destinaban principalmente a personas cualificadas no blancas ahora podían recaer en mujeres blancas. De este modo, muchas personas no blancas* sintieron que el feminismo era una amenaza para sus luchas de liberación.

Si las activistas feministas hubieran promovido que se formaran dos categorías en los programas de discriminación positiva, una compuesta por mujeres separada de la categoría de los grupos étnicos oprimidos que buscaban justicia laboral, no habría dado la impresión de que las mujeres blancas partidarias de la liberación desearan hacer progresar su causa a expensas de las mujeres y los hombres no blancos. (...)

Al formular la ideología feminista de tal forma que la convertía en irrelevante para las mujeres trabajadoras, las mujeres burguesas blancas las excluyeron de hecho del movimiento.

De este modo, pudieron conformar el movimiento feminista para que sirviera a sus intereses de clase sin tener que enfrentarse con el impacto, ya fuera positivo o negativo, que las reformas feministas propuestas habrían tenido sobre las masas de mujeres trabajadoras. (...)

Ahora que muchas mujeres blancas de clase media se divorcian y se ven formando parte de los contingentes pobres y de clase obrera, las activistas feministas han empezado a hablar de la

“feminización de la pobreza”, llamando la atención sobre los problemas económicos de las mujeres.(...) Terminar con la explotación económica de las mujeres podría convertirse en parte de una agenda feminista que aborde las preocupaciones de las masas de mujeres, que derribe así las barreras que separan pequeños grupos de mujeres que participan activamente en las organizaciones feministas del grupo mas amplio de mujeres en sociedad que no han participado de la lucha feminista organizada. (...)(pero para ello)

Debemos aceptar que (el capitalismo) es un sistema que depende de la explotación de grupos inferiores para su supervivencia. Debemos aceptar que dentro de este sistema hay masas de mujeres que son y serán víctimas de la opresión de clase.(...) Las mujeres son explotadas económicamente en sus empleos, pero también psicológicamente. Mediante el consumismo se les enseña a creer que trabajan únicamente por necesidad material, no para contribuir a la sociedad, para ejercer su creatividad o para experimentar la satisfacción de ejecutar tareas que le benefician, así como a otras personas. Si el feminismo entrara a repensar la naturaleza del trabajo ayudaría a las mujeres obreras a resistir la explotación psicológica, incluso aunque eso no sirviera para cambiar su situación económica.(...)

Muchas mujeres en el mercado laboral trabajan en el sector servicios, en trabajos mal pagados o directamente no pagados (como el trabajo del hogar). El trabajo del hogar y otros servicios están especialmente devaluados en el patriarcado capitalista. Las activistas feministas que defendían los salarios para el trabajo doméstico lo veían como un medio de dar un cierto poder económico a las mujeres y de atribuir un valor al trabajo que ejercían. Parece improbable(...) puesto que el trabajo doméstico remunerado se considera también poco valioso. En estos empleos se compensa al trabajador económicamente, pero esas compensaciones no disminuyen el grado en que están psicológicamente explotadas.(...)

Y hay pocos estudios feministas que analizan hasta qué punto un trabajo doméstico bien ejecutado contribuye al bienestar individual, fomenta el desarrollo estético o ayuda en la disminución del estrés. Al aprender a hacer las tareas del hogar, los niños y los adultos aceptan la responsabilidad de ordenar su realidad material. Aprenden a apreciar y cuidar su entorno. (...)

Repensar la naturaleza del trabajo es esencial para el movimiento feminista (...) las mujeres deben empezar a valorar el trabajo. Muchas activistas feministas no han adoptado la posición de que para las mujeres sería un importante y significativo gesto de poder y resistencia aprender a valorar el trabajo que hacen, sea remunerado o no. Actúan como si el trabajo de las mujeres solamente mereciera valor si los hombres, especialmente los hombres de los grupos dominantes, se vieran compelidos a reconocerlo. (...) Que los hombres reconozcan el valor del trabajo de las mujeres es irrelevante si las mujeres no valoran ese trabajo.(...)

Tradicionalmente, el trabajo no ha sido un ámbito de actividad humana en el que las mujeres hayan participado con el fin de desarrollar su personalidad, su concepto de sí mismas, etc. Esta es una de las razones por las que quienes han logrado autosuficiencia económica a menudo son tan incapaces de liberarse de las interacciones opresivas con individuos sexistas como aquellas mujeres que no tienen un trabajo remunerado y que dependen de otras personas para su supervivencia económica.(...)

A las mujeres que no pueden encontrar un empleo, que están en paro y que se ven obligadas a depender de las prestaciones sociales, la clase dominante les invita a verse como parásitas que viven del trabajo de los demás. El sistema de prestaciones sociales está estructurado para garantizar que sus receptores sufran un proceso de desmoralización a fin de poder recibir las ayudas. Este proceso a menudo produce depresiones que paralizan a estas mujeres y las incapacita para liberarse de su

posición dependiente.(...) El futuro movimiento feminista recibirá apoyo solo si aborda las necesidades de las masas de mujeres. Al trabajar para repensar la naturaleza del trabajo, las activistas dan forma a la orientación del movimiento de una manera que es relevante para todas las mujeres, al tiempo que las invita a participar.”



MIKKI KENDALL

La solidaridad sigue siendo cosa de blancas. Feminismo de barrio

“Problemas como el racismo, la misogynoir² o la homofobia no van a desaparecer por mucho que los ignoremos. Ni tengo ni sé todas las respuestas. Lo que sí deseo con firmeza es desplazar la conversación sobre la solidaridad y el movimiento feminista en una dirección que reconozca que una aproximación interseccional al feminismo es clave para mejorar las relaciones entre comunidades de mujeres, de manera que pueda darse un cierto grado de solidaridad auténtica. Ignorar no es igualitario, y menos en un movimiento cuyo argumento principal es que representa a la mitad de la población mundial. (...)”

Si una mujer pobre pugna por llevar comida a la mesa, si una mujer de barrio lucha por tomar las decisiones más básicas sobre su cuerpo, todos sus problemas son cuestiones feministas y deben ser ejes fundamentales de este movimiento. Incluso cuando se tratan estos temas, rara vez se hace desde la posición de las más afectadas. (...)”

El feminismo dominante ha insistido en que hay mujeres que tendrán que esperar más para alcanzar la igualdad, que una vez que un grupo -las mujeres blancas, casi siempre- logre igualdad, entonces abrirá camino a todas las demás. A la hora de la verdad, el feminismo blanco dominante suele fallar a las mujeres no blancas.(...) Ver el feminismo como una opción de talla única es perjudicial, porque aliena a las personas a las que debería servir, no logra apoyarlas. Muchas mujeres no blancas nos sentimos aisladas cuando se prioriza género sobre raza o cuando se considera que el patriarcado dota a todos los hombres del mismo poder. (...)”

Necesitamos que el feminismo reconozca que todo lo que afecta a las mujeres es susceptible de ser una cuestión feminista, se trate de seguridad alimentaria, de acceso al transporte, de colegios o de salarios dignos. ¿Significa que todas las feministas deben conocer los detalles de todas las luchas? NO. Significa que cuando se aborde cualquier problema debe tenerse en cuenta cómo afecta ese problema a cada mujer según su situación socioeconómica. (...)”

No podemos dejar que las políticas de respetabilidad generen la impresión de que solo algunas mujeres merecen respeto o protección. Las narrativas de la respetabilidad no nos ayudan a afrontar las necesidades de las trabajadoras sexuales, de las mujeres encarceladas o de cualquiera que haya tenido que enfrentarse a decisiones difíciles en la vida. Ninguna mujer tiene que ser respetable para ser válida. No podemos exigir que las personas trabajen para vivir y exigir que sean dignas de respeto sólo si trabajan y si no desafían las ideas anticuadas sobre los derechos de las mujeres a controlar sus cuerpos.(...) La triste realidad es que, aunque las mujeres blancas sean un colectivo oprimido, ostentan más poder que cualquier otro colectivo de mujeres y, por tanto, tienen el poder de oprimir a hombres y mujeres de color. (...) para las feministas blancas que están acostumbradas a callar a los hombres puede ser muy difícil entender que tienen el poder de oprimir a un hombre. (...) Cuando el feminismo blanco ignora la historia, cuando ignora que las lágrimas de las mujeres blancas tienen el poder de matar a las personas negras e insiste en que todas las mujeres están en el mismo bando, nada se resuelve.(...) ¿Cómo se reconcilia el feminismo con esa fractura entre colectivos sin abordar el racismo que la provoca? (...)”

La manera más realista de afrontar la solidaridad es aquella que dicta que a veces no es tu turno de dominar la conversación. Cuando los fundamentos de la retórica feminista están sesgados por el racismo, el capacitismo, la transmisoginia, el antisemitismo y la islamofobia, se están usando automáticamente contra las mujeres marginalizadas y contra cualquier concepto de solidaridad. No basta con saber que

existen otras mujeres con experiencias diferentes, también debes comprender que ellas tienen su propio feminismo basado en esa experiencia. (...) Si las representantes de un movimiento de liberación se oprimen las unas a las otras, ¿qué progresos puede hacer ese movimiento sin antes arreglar ese problema interno?(...)

La solidaridad no es para todas, por eso la respuesta quizá sea establecer metas comunes y trabajar de manera colaborativa. Cuando somos copartícipes hay espacio para la negociación, el compromiso e incluso, a veces, para la amistad verdadera. Construir esas conexiones lleva tiempo, esfuerzo y voluntad para aceptar que algunos espacios no son para ti.(...)

El problema es qué significa mostrar solidaridad en un movimiento que supuestamente aglutina a todas las mujeres cuando existe una alta probabilidad de que algunas estén oprimiendo a otras. (...) La realidad es que las mujeres blancas pueden oprimir a las no blancas, las hetero a las lesbianas y bi, las cis a las trans y así sucesivamente. Y esas identidades no son compartimentos estancos; a veces se solapan, de la misma manera que las mujeres se ayudan o se perjudican las unas a las otras bajo el paraguas del feminismo.(...)

La retórica de la liberación no puede ser un lubricante para el avance de un grupo de mujeres a expensas de otros.(...)

Las normas culturales que priman el progreso individual a costa de la comunidad hacen que ese modelo de feminismo sea inaceptable. Para muchas mujeres marginalizadas, los hombres son nuestros compañeros en la lucha contra el racismo en nuestras comunidades, incluso cuando algunos de ellos son el origen de los problemas con el sexismo y la misoginia. No podemos abandonar a nuestros hijos, hermanos, padres, maridos y amigos, y no los abandonaremos, porque para nosotras no representan al enemigo.(...)

No se puede hacer de la interseccionalidad una palabra de moda borrando a la profesora Kimberlé Crenshaw, que acuñó el término para describir la forma en la que la raza y el género incluyen en el sistema judicial cuando se trata de mujeres negras. Un enfoque interseccional en el feminismo pasa por entender algo que el feminismo dominante suele ignorar: que las mujeres negras y otras mujeres de piel oscura son siempre los canarios en la mina del odio.”

PASTORA FILIGRANA

La crítica a las críticas sobre la identidad.

El Pueblo Gitano contra el sistema-mundo. Reflexiones desde una militancia feminista y antirracista

“Esta imposición de una única manera de ser, hacer y pensar que venimos refiriendo en estas páginas como sostén del sistema-mundo, también impregnan a quienes disienten con el propio sistema. Las propuestas emancipatorias que se enuncian desde el Occidente blanco adolecen en gran parte de esta subjetividad que coloca en la cúspide del desarrollo a la occidentalidad blanca.

El conocimiento, la ética y la narración del mundo que se realizan desde la izquierda intelectual de cinco países occidentales se universalizan como los únicos y superiores a los que el resto de los movimientos disidentes del mundo deben aspirar.

La disidencia se mimetiza con el orden que pretende combatir, y reproduce su misma lógica supremacista, arrogándose la forma acertada de llevar a cabo la transformación, hay que tener en cuenta desde donde se está haciendo este llamamiento.

Si la persona o personas que lo enuncian no están atravesadas por estas identidades que hacen más difícil el sostenimiento de la vida, es muy posible que estén reproduciendo el mismo esquema de superioridad que el propio orden que pretenden combatir inventa.

En su inmensa mayoría las mujeres, las personas que no habitan Occidente y las que no son blancas, lo tienen más difícil para sostener sus vidas. Eso no significa que los hombres, los occidentales y los blancos en su totalidad lo tengan todos más fácil, pero si es cierto que juegan con una ventaja de partida para el acceso a la vida digna. Si desde estas últimas posiciones más favorecidas desde donde se esta pidiendo el aplazamiento de las luchas organizadas desde la identidad, es posible que se esté obviando la ventaja vital de la que se goza y se esta ignorando la urgencia de alcanzarla que existe en las personas que no la tienen.

La urgencia de articular un frente común de luchas es loable y necesaria, pero lo que estamos debatiendo es cómo hacerlo. Pretender basar la articulación de la disidencia en base a un único elemento que sea común a una amplísima cantidad de personas es una tarea complicada y poco realista.

En un sistema que jerarquiza unas vidas sobre otras, este hipotético elemento común se difumina. Es necesario un gran ejercicio de retórica para enlazar este común que no es tan visible a simple vista. Si queremos englobar en un mismo concepto de clase y bajo una misma propuesta de cambio la realidad de las jornaleras marroquíes que cobran 7 € al día en la recolección del arándano y la de los funcionarios alemanes que desayunan muesli con arándanos, vamos a tener que atender a las diferentes identidades y asumir una fragmentación y jerarquización en las líneas de salida.

Una propuesta que plantee un horizonte común sin pretender unificar las prioridades, los discursos y las estrategias de lucha y resistencias de los diferentes grupos que lo lleven a cabo, puede ser más realista y alcanzable. La necesidad de confluir en un horizonte común es urgente, pero quizás no sea necesario hacerlo bajo un mismo relato, discurso y estrategia de lucha.

Las reivindicaciones del feminismo contra las violencias, las personas migrantes por el derecho a la movilidad o las de los trabajadores de la hostelería por sus condiciones laborales, pueden converger

en una misma propuesta, aunque las narrativas y las acciones sean diferentes en función del lugar de enunciación y los malestares particulares.

Al fin y al cabo los tres movimientos del ejemplo denuncian un mismo poder económico y social como causa del minusvalor al que se condena a las personas que lo conforman. Esta propuesta parece más viable que pretender la homogenización de estas luchas en un único discurso y estrategia.

El horizonte emancipador puede ser el mismo, pero los caminos para llegar son diferentes porque los lugares desde los que se parte también son distintos. Aunque es muy posible que esta proposición de un diálogo para una propuesta común tenga escollos insalvables cuando los intereses y reivindicaciones de los diferentes colectivos entren en graves contradicciones o uno de los grupos llamados a confluír colabore activamente en la opresión que padecen otros.

Algunas pistas

Aquí me permito dejar algunas pistas para alcanzar ese horizonte de confluencias que he ido vislumbrando a lo largo de mi trayectoria militante desde diferentes luchas, algunas construidas desde el eje de la identidad y otras desde el que podríamos llamar capital-trabajo, dependiendo del dolor que las ha articulado.

1. Tomar conciencia del lugar que se ocupa en la jerarquía de humanidades que la alianza capitalismo-patriarcado-racismo ha establecido. Esta toma de conciencia de la posición social que se ocupa o desde el lugar desde el que se mira la realidad, no significa entonar el mea culpa de los privilegios en pos de una transformación únicamente personal. Esto sólo lleva a cargar con el peso de la culpa y a la inacción política.

Significa que, si estamos verdaderamente interesados en confluír con otras personas en la construcción de una propuesta de transformación, tenemos que tomar en cuenta nuestro lugar de partida.

Como vengo exponiendo, las formas de pensamiento blanco y occidental ocupan la centralidad del mundo y se erigen en paradigma de normalidad; al resto solo le queda aspirar a ellas. Este esquema también se reproduce en el pensamiento político crítico, y las propuestas de lucha que nacen de ese lugar suelen padecer del mismo vicio que el del pensamiento dominante de creerse así mismo universal. No estamos fuera de la realidad cuando enunciamos nuestras propuestas políticas y llevamos a cabo la acción, estamos dentro de una subjetividad patriarcal, racista y capitalista. Cuando en nuestras propuestas políticas colocamos en un escalón de desarrollo inferior a las formas de hacer y pensar de los mismos grupos humanos a los que el orden imperante inferioriza, hay que detenerse a ver si no estamos reproduciendo la misma subjetividad supremacista.

Cuando desde la identidad de Occidente desarrollado se percibe a los gitanos, a los musulmanes, las personas pobres o a quienes habitan los Sures como más primitivos, violentos, machistas o irracionales, es muy posible que esto tenga que ver más con el lugar desde el que se mira que con la realidad. Tomar conciencia de la coincidencia de estas percepciones y la jerarquía de la humanidad impuesta por el sistema es el primer paso para un diálogo que abra la posibilidad de una confluencia hacia un horizonte común. Tomar conciencia de la mirada situada puede ser una opción sana para quienes desean crecer a nivel ético o moral de manera individual. Pero esto se convierte en un imperativo para aquellas personas que de verdad quieren implicarse en construir una salida colectiva del sistema-mundo. Vamos a tener que cambiar muchas cosas, se trata de poner en marcha un plan viable para garantizar el sostenimiento material de todas las vidas, y vamos a necesitar ser muchas y muchos. El convencimiento de la superioridad intelectual y moral de la disidencia política blanca occidental está retrasando esta confluencia.

2. El siguiente paso después de cuestionar nuestra propia mirada es empezar a mirar de otra

manera a los otros. Es muy probable que ese proyecto viable que sea la alternativa al sistema-mundo requiera sumar muchos saberes y prácticas dispares.

El sistema golpea con diferentes violencias cada realidad y las respuestas que se articulan a cada golpe están diseñadas a medida de este.

La hipotética suma de todas estas resistencias estaría diseñada a la medida de las múltiples manifestaciones del sistema-mundo.

Este libro se ha centrado en las estrategias del pueblo gitano para sostener la vida y resistir a las imposiciones que el orden vigente le tenía reservado. Allá donde miremos, desde las maquilas asiáticas hasta la migración magrebí en el sur de Europa o el gueto de las grandes urbes, vemos formas de resistencia organizada para sostener la vida contra los embates del sistema-mundo.

Estas estrategias colectivas están señalando las pistas para las bases que debe tener esta propuesta emancipatoria global. No es una cuestión de buenismo militante el mirar lo que ocurre en los márgenes de la centralidad blanca occidental, es que el conocimiento que generan las vidas en resistencia es imprescindible para la propuesta de cambio.

Si miramos a los márgenes desde la superioridad del “necesitan liberarse de la religión para emanciparse”, “tienen que superar antes el machismo de sus comunidades” o “deberían esforzarse más en combatir la corrupción de sus gobiernos”, difícilmente vamos a construir la suma de multitudes que necesitamos para la transformación.

Esgrimir la superioridad intelectual o moral y condenar el relativismo cultural en defensa de firmes valores ideológicos puede estar bien para las charlas de café o los artículos de opinión. Pero si verdaderamente queremos confluir para un cambio a escala planetaria en un medio plazo, vamos a tener que aparcar esta superioridad ideológica y apostar por el diálogo entre iguales.

Los malestares son múltiples y muy diferentes entre sí, pero las causas que los suscitan tienen un tronco común, origen éste que nos une y frente al cual hay que articular una respuesta colectiva. Atender a la diversidad de malestares y entablar el diálogo sabiéndonos en posiciones diferenciadas es la única manera de superar la fragmentación. Un horizonte de cambio que sane los malestares es una propuesta de donde el sostenimiento de todas las vidas es posible.

La cooperación frente al individualismo imperante se adivina como la única manera de alcanzarlo, y en los márgenes hay toda una universidad de vidas que han cooperado y cooperan por la supervivencia: cuando nada sostiene, sólo el común puede salvar.

Descentremos la mirada, corramos el riesgo de mirar a los márgenes porque poco nos queda ya por perder. Gitanicémonos. Lo bueno de ir perdiendo es que tenemos todo por ganar.”

AUDRE LORDE

Las herramientas del amo nunca dismantelaran la casa del amo

“Para las mujeres, la necesidad y el deseo de nutrirse las unas a las otras no son patológicas, sino redentoras, y es dentro de ese conocimiento que redescubrí nuestro auténtico poder. Es esta conexión tan real la que tanto teme este mundo patriarcal.

Dentro de una estructura patriarcal la maternidad es el único poder social abierto a las mujeres.

La interdependencia entre mujeres es el camino hacia una libertad que permite al yo ser, no para ser utilizado, sino para ser creativo. Esta es una diferencia entre estar pasivo y ser activo.

Abogar por la mera tolerancia de la diferencia entre mujeres es el reformismo mas pobre. Es una negacion total de lo que la funcion creativa de la diferencia significa en nuestras vidas. Las diferencias no deben ser simplemente toleradas, sino vistas como una reserva de polaridades necesarias, entre las cuales nuestra creatividad puede dispararse mediante un proceso dialéctico. Sólo entonces la necesidad de interdependencia se vuelve inofensiva. Sólo dentro de esa interdependencia de fuerzas diversas, reconocidas desde la igualdad, se puede generar el poder de buscar nuevas formas de ser en el mundo, así como el coraje y el sostén necesarios para actuar donde aún está todo por construir.

Dentro de la interdependencia de las diferencias mutuas (no dominantes) se encuentra esa seguridad que nos permite descender al caos del conocimiento y regresar con auténticas visiones de nuestro futuro, junto con el poder asociado de efectuar los cambios que pueden hacer que ese futuro exista. La diferencia es esa conexión cruda y poderosa a partir de la cual forjamos nuestro poder personal.

Como mujeres, se nos ha enseñado a ignorar nuestras diferencias o a verlas como causas de separación y sospecha, mas que como fuerzas para el cambio. Sin comunidad no hay liberación, sólo la tregua más vulnerable y temporal entre un individuo y su opresión. Pero la comunidad no debe significar un desprendimiento de nuestras diferencias, ni la patética pretensión de que estas diferencias no existen.

Aquellas de nosotras que estamos fuera del círculo de la definición de esta sociedad de mujeres aceptables; aquellas de nosotras que hemos sido forjadas en los crisoles de la diferencia; aquellas de nosotras que somos pobres, que somos lesbianas, que somos Negras, que somos mayores, sabemos que la supervivencia no es una habilidad académica. Es aprender a tomar nuestras diferencias y convertirlas en fortalezas. Porque las herramientas del amo nunca sirven para dismantelar la casa del amo. Pueden permitirnos vencer temporalmente en su propio juego, pero nunca nos permitirán lograr un cambio genuino. Y este hecho solo es una amenaza para aquellas mujeres que aún definen la casa del amo como su única fuente de apoyo. (...)

En un mundo de posibilidades para todas nosotras, nuestras visiones personales ayudan a sentar las bases para la acción política. El hecho de que las feministas académicas no reconozcan la diferencia como una fortaleza crucial es un fracaso para ir más allá de la primera lección patriarcal. En nuestro mundo, dividir y conquistar debe convertirse en definir y empoderar. (...) Las mujeres de hoy en día todavía estan siendo llamadas a superar la brecha de la ignorancia masculina y a educar a los hombres en cuanto a nuestra existencia y nuestras necesidades. Esta es una herramienta antigua y principal de todos los opresores para mantener a los oprimidos ocupados con las preocupaciones del amo.

Ahora escuchamos que es tarea de las mujeres negras educar a las mujeres blancas, frente a una tremenda resistencia en cuanto a nuestra existencia, nuestras diferencias y nuestros respectivos roles al respecto de nuestra supervivencia conjunta. Se trata de un desvío de energías y una trágica repetición del pensamiento patriarcal racista.

Simone de Beauvoir dijo una vez: “Es en el conocimiento de las condiciones genuinas de nuestra vida que debemos sacar nuestra fuerza para vivir y nuestras razones para actuar”

El racismo y la homofobia son condiciones reales de todas nuestras vidas en este lugar y tiempo. Insto a cada una de las que estamos aquí a buscar ese profundo lugar de conocimiento dentro de sí misma y a tocar ese terror y repugnancia por cualquier diferencia que viva allí. Y a que miren el rostro que tienen. Entonces, lo personal como lo político puede comenzar a iluminar todas nuestras opciones”.

MÉS RECURSOS D'INTERÈS

AFROFEMINISME:

[Sojourner Truth discurs: Acaso no soy mujer?](#)

[Contra el racisme, una lluita constant: Conversa amb Angela Davis al CCCB.](#)

A partir del minut 38:18 parlem sobre estratègies de resistència enfront les violències intracomunitàries i als espais de militància.

[Afrofeminismo en España | Entrevista a Esther \(Mayoko\) Ortega](#)

[Manifiesto Rio Combahee River – Una declaración Negra Feminista – abril de 1977](#)

[La invención de las mujeres](#)

Una perspectiva africana sobre los discursos occidentales del género - Oyèronké Oyèwùmí

[Las negras siempre fuimos queer, Esther \(Mayoko\) Ortega](#)

El libro del buen Vmor. Sexualidades raras y políticas extrañas, 2019. Ed. Fefa Vila y Javier Sáez del Álamo. Ayto. de Madrid

TRANSFEMINISME:

[Barbarismos Queer y otras esdrújulas,](#)

[Manifiesto 7M: ante el blanqueamiento feminista, rebeldía antirracista!](#)

FEMINISME ISLÀMIC:

[Feminismo islámico como proyecto histórico - Vanessa Rivera](#)

[feminismo islámico: una hermenéutica de liberación - Vanesa Rivera](#)

[La cárcel del feminismo - Sirin Adlbi](#)

TREBALL SEXUAL:

[Sindicalización de las Putas – Procesos en Barcelona. – Pauline Ezkerra Desde el Margen.](#)

Per aclariments o comentaris podeu escriure'm a b.changue@gmail.com